

Luis Alfredo ARRIOLA VEGA y Enrique CORAZA DE LOS SANTOS (eds.). *Ráfagas y vientos de un sur global. Movilidades recientes en estados fronterizos del sur-este de México.* San Cristóbal de las Casas: ECOSUR, 2018. 187 pp. ISBN: 978-607-8429-61-5.

Centroamérica ha tenido una historia reciente caracterizada por conflictos armados, inestabilidad social y política y exclusión económica. Desde hace 25 años la región dejó atrás los conflictos bélicos, a partir de la firma de varios procesos de paz, pero la realidad actual de estos países no puede considerarse ni de estabilidad ni de paz. Es más, durante las últimas décadas países como Honduras, Guatemala y El Salvador (y desde hace un año Nicaragua) han experimentado procesos de descomposición social que han supuesto un alto nivel de violencia y han situado a estos países como los más peligrosos del mundo por su elevada ratio de homicidios. En este contexto, se han convertido en expulsores de población, y no solo por cuestiones económicas, sino también por la presencia de redes ilegales violentas (las llamadas «maras» o «pandillas») que amenazan la vida y la seguridad de muchos de sus habitantes.

En este sentido, hay que señalar que la violencia hoy proviene especialmente de actores privados, pero el Estado muchas veces es cómplice debido a —como mínimo— la dejadez de sus funciones y la incapacidad de proteger la vida de sus ciudadanos. Ha sido esta situación la que ha provocado la movilidad de cientos de miles de personas que de forma diaria llegan a las fronteras de México huyendo de una realidad que afecta a su integridad física y psíquica o a la de sus familiares.

A partir del testimonio de las y los afectados, queda patente que entre las causas de estas migraciones forzadas está, sobre todo, la violencia. Una violencia que no se agota en el proceso de «salida», sino que se «cronifica» a lo largo del camino, incluso en los estados del sur-este de México. Y este es, precisamente, el argumento de la obra colectiva y coeditada por los investigadores Arriola Vega y Coraza de los Santos.

Este libro, bajo el título de *Ráfagas y vientos de un sur global*, agrupa seis capítulos relacionados con la migración mayoritaria —aunque no exclusivamente— centroamericana en los estados de Campeche, Chiapas, Tabasco y Quintana Roo, junto con una introducción y unas reflexiones finales. Todos los capítulos nos indican la grave situación de vulnerabilidad y la victimización que sufren los desplazados en las rutas de la fuga, sobre todo los menores no acompañados, las familias en tránsito con peligro de ser separadas y el colectivo LGTBI —que son los más vulnerables—.

Solo para mostrar algunos datos significativos que se presentan en el libro, cabe decir que las solicitudes de asilo en México han experimentado un crecimiento importante entre 2011 y 2018, aumentando sobre todo las que corresponden a personas de El Salvador, Honduras y Nicaragua (después de la crisis política de 2018) y manteniendo el número de las de Guatemala. Este incremento obedece a causas de expulsión, principalmente, ligadas a la violencia social, institucional y de grupos delincuenciales, y a la imposibilidad o incapacidad del Estado para hacer frente a estos problemas.

Un segundo aspecto a considerar respecto a la situación de estas personas —y que se enfatiza en el libro— es que la mayor parte de las solicitudes de asilo son rechazadas, por lo tanto, se entiende que estas personas quedan expuestas a un expediente de

expulsión y, posteriormente, de deportación o retorno forzado. Este dato es una realidad preocupante ya que, si hablamos de personas que están en situación de movilidad forzada, devolverlas a su país significa volver a exponerlas a las situaciones de violencia y peligro sobre su integridad física o la de sus familiares o entorno inmediato de las que están huyendo, y muchas veces prefieren mantenerse «en tránsito» sin destino fijo y en un estado de enorme vulnerabilidad e incertidumbre. A esto hay que añadir el peligro que significa la nueva política migratoria punitiva y criminalizadora de la actual administración norteamericana de Donald Trump y las presiones realizadas por Washington al gobierno de López Obrador para que México sea aun más duro con estos colectivos.

Para finalizar, cabe exponer que aquello que hace relevante este libro es que los autores que participan en él son investigadores vinculados a instituciones enclavadas en el territorio del que se habla y reflexiona, en particular en diversas sedes de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). En este sentido, los trabajos dan cuenta de una realidad que los investigadores viven cotidianamente y con la que se relacionan y se comprometen. Gracias a ello, la lectura del libro no solo es un compendio analítico de la «crisis humanitaria» que está aconteciendo en la frontera meridional de México, sino que habla de sentimientos, impotencias y de reflexiones éticas y metodológicas de este tipo de investigaciones. En el fondo, parafraseando el título del capítulo 4, se trata de un análisis que es —además de riguroso— «encarnado».

Salvador MARTÍ I PUIG
Universidad de Girona